LA GENTE QUE AMAMOS

Cantautor

Fuiste en el escenario la rabia de todos nosotros, al principio de un cambio alternativo para la canción anódina, mediocre, eras el grito, quien nos electrizabas mientras buceábamos por el desierto en busca de una verdad valiente. Aprendimos mucho en el miedo de saber que podíamos perderte después de cada recital clandestino. Y ya entonces tu voz y tu música, que se iban labrando profesionales, contenían más cosas que apenas podíamos intuir por el vértigo y el encono rebelde que nos sostenía.

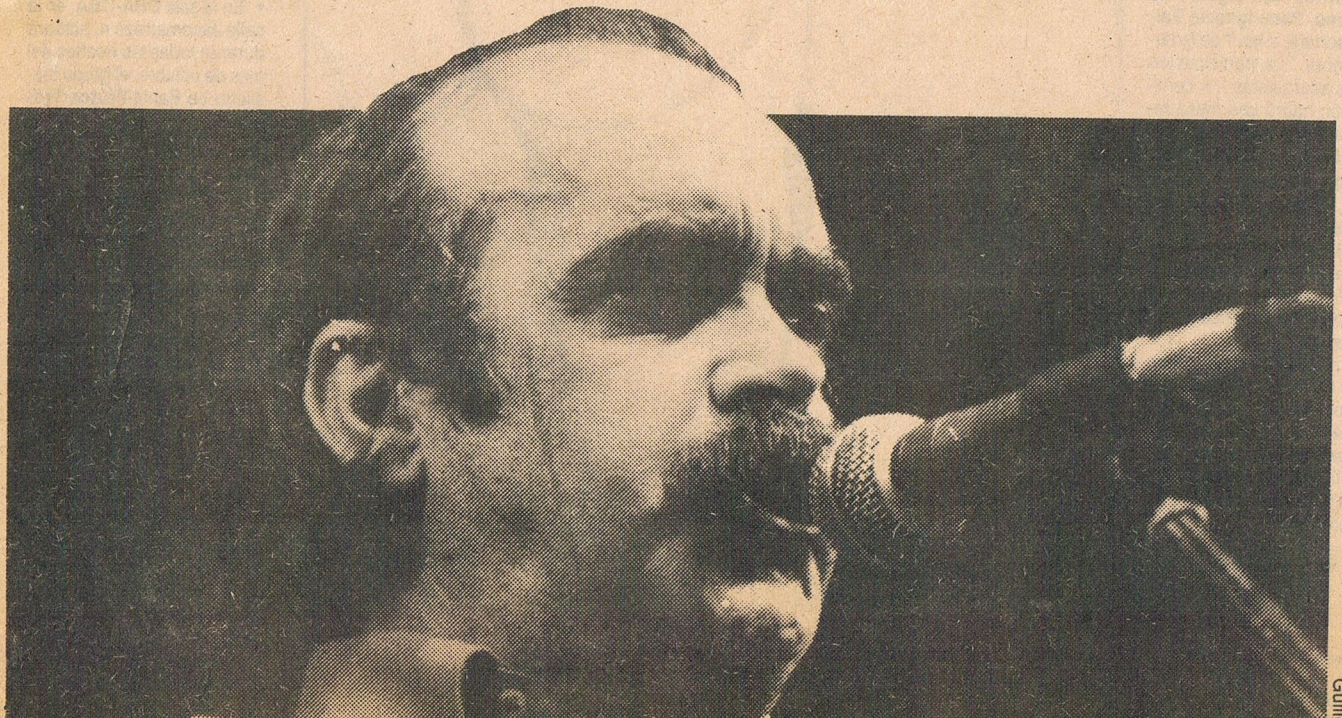
Llegó el momento cuando los partidos en que creíamos te levantaron como bandera e himno de una nueva situación que proclamaban naciente y espléndida.

Pero las multitudes pronto se vuelven polvo y los dirigentes se auparon a sillones parlamentarios y ocupaciones ministrables. Aquellos te olvidaron, éstos... éstos ya eran poder y tu has seguido siendo conciencia crítica, a veces revulsiva, en otras tierna, pero en todo caso inútil, hasta molesta.

No vale de nada que hayas aprendido mucho, que tu arte esté evolucionando con los tiempos, que tu propuesta sea múltiple; no cuenta para nada que seas un pedazo valioso, antes y ahora, de nuestra cultura. Ya no sirves, ya no vales, ya no interesas. No eres moda, no eres producto comercial a no ser que ellos te vendan, reconvirtiéndote, no eres casi nada encerrado en los escasos reductos de pubs y rincones callejeros, y en las limosnas que te conceden programaciones oficiales..

Pero, adelante, sigue siendo testigo de nuestro tiempo y de tu vida, sigue siendo alternativa gozosa al menos para unos cuantos que te seguimos reservando el espacio que te mereces.

Víctor Claudín



Guill